

Crónicas de un acosador involuntario.

Quien me conoce sabe que no suelo ser de esa clase de hombre que descaradamente volteo a ver a una chica cuando pasa, primero porque crecí rodeado de mujeres y me enseñaron a respetarlas. Segundo, porque creo que hasta para eso soy tímido... Pero pues tampoco soy de palo, ¿verdad?

Miércoles, equis horas de la tarde. Mientras daba una despreocupada vuelta por el tianguis local en Nuevo Tizayuca, para comprar una caja de colores prometida a mi hermano menor, me detuve casi de forma automática a comer "un poco" de barbacoa en el puesto de Don Toño (¿lo conoces? ¡Es muy sabroso!). Al sentarme recordé que mi manía de no cargar dinero me estaba jugando en contra, ya que un billete de 50 pesos y unas cuantas monedas de menos de 10 pesos eran todo mi capital al momento de ingresar al tianguis y ya había comprado los colores (16 pesos, más un sacapuntas de delfín, de unos 6 pesos). Aun así, decidido a probar el manjar que tanto mi mente como mi estómago estaban prácticamente ya saboreando, decidí quedarme y comprar al menos un taco, cuando usualmente mi consumo es de dos, mas consumí y una coca (cuando me lo puedo permitir).

Después de mi inusualmente breve parada en la barbacoa, decidí terminar de dar la vuelta, para después regresar por el coche. En el camino pregunté a mi hermana por WhatsApp que le gustaría a mi mamá del tianguis, a lo que ella contestó que Pescadillas serían una buena opción.

Tras leer dicho mensaje, noté la hora: mucho más tarde de lo planeado. Pero sin suficiente dinero para comprarlas, tendría que regresar sin nada, a no ser que... en ese momento lo recordé: guardé alrededor de 30 pesos en la bolsa del pantalón equivocada, la del lado izquierdo. Supongo que no todos podemos intuir si la bolsa del pantalón es la derecha o izquierda cuando no lo traemos puesto. Así que me di la vuelta y cambié a velocidad media y modo_esquivar_gente_lvl_2... es decir, comencé a caminar rápido para tener tiempo de ir por la comida para llevar y regresar.

Justo al dar vuelta, una silueta llamó de inmediato mi atención. Una chica muy guapa, con cabello largo, negro, muy brillante, entraba entre la multitud de gente que caminaba lentamente entre puestos y vendedores. No solo era bella, sino que era ágil, liviana y se desplazaba entre las personas por el otro pasillo con la gracia de una kunoichi de anime, sin desperdiciar movimientos, espacios, tiempos e incluso usando delicada y casi imperceptiblemente los hombros para generar inercia y cambiar su dirección de movimiento, en algo que se parece mucho a mi modo_esquivar_gente_lvl_2, pero era a la vez diferente; era femenino, sutil, casi como danza.

Habiendo arrancado fracciones de segundo antes de haberla notado, no me detuve. Creo que habría sido no solo raro, sino incómodo. ¿Por qué detenerme solo porque alguien más tiene prisa? Pensé.

Y 10 metros más adelante, los dos pasillos se volvieron uno. Un intento no muy esmerado por ponerme a la delantera delató mi presencia; no sé si fue su mejor habilidad, mi distracción al tratar de ver su rostro, o mi mala suerte, pero quedé detrás de ella. En este punto mi opinión sobre si era cualquiera de esos motivos desapareció ante el convencimiento de que eso había sido

buena suerte. Ropa no tan formal, pero definitivamente de buen gusto, sin llegar a ser demasiado seria; pero definitivamente totalmente lejos de las modas juveniles que acosan mis ojos cada día en la calle. Ligeramente, muy ligeramente entallada, una falda con cierto tipo de holanes de color claro y oscuro encima de unas mallas negras, que no eran de las baratas, junto con un suéter tejido que hacía muy buen juego con una blusa de color casi blanco y zapatos negros con tacones medianos remataban el conjunto. ¿Mencioné que no vi su cara?

Por delante de mí, danzaba en modo_esquivar_gente_lvl_2 una chica de veintitantos años, cuya cara no había podido ver, y que hasta pasados varios segundos noté tenía un cuerpo muy bien proporcionado.... Cintura pequeña, caderas muy bien, todo en su lugar. Sin dejarme desconcentrar por esto, seguí tratando de ponerme al frente, pero contrario a lo que haría “contra” el ciudadano tradicional, no podía solamente sobrepasarla y ya, no quería que pensara que la seguía... de hecho no lo estaba haciendo, estaba tratando de colocarme delante, por el simple placer de ver su cara una vez. Como esas veces que te enamoras en la calle de un desconocido que no volverás a ver en tu vida.

Pero claro, es fácil hacerse planes, pero realizarlos es diferente. En este caso muy diferente. No solo no estaba logrando ponerme adelante, sino que me acercaba al local de las pescadillas, y no sabía si podría adelantarme antes de llegar, lo cual sería sin duda una pena. Su citada habilidad y velocidad me hacían las cosas aún más complicadas. No eran solo los obstáculos, ella era muy veloz, apenas podía seguirle el paso.

Poniendo todo a mi última carta, traté de ponerme delante aprovechando a un grupo de señoras mayores, pero el plan no funcionó y no logré ponerme delante y en cambio, terminé justo detrás de la chica, a un par de metros de llegar a mi meta final. Habiendo decidido que no me dejaría vencer tan fácil y olvidando por un momento mi meta temporal, me alejé de ella para tratar de rebasarla justo enfrente de los mariscos, cuando para mi sorpresa, ella paró en seco, justo en el puesto de pescadillas.

Habiendo visto no solo fallar mi meta inicial, sino también perdiendo mi oportunidad de verla de frente mientras lograba el objetivo de ponerme delante, nuevamente no pude más que seguir de frente. Tratando de no parecer un acosador, traté de aminorar el paso y mientras (mentalmente) silbaba, busqué algo que detenerme a mirar, sin encontrar nada razonablemente creíble. Así que terminé por dar vuelta en una calle y parar un momento.

Bien, de todos los malos escenarios este era sin duda uno de los peores: acabé sin poder ver su cara, sin poder detenerme donde ella se detuvo, y delatando mi existencia justo antes de que ella se detuviera. ¿Lo bueno? Que también le gustaban las pescadillas.

Ante esta nueva perspectiva, me dije: no puedo solo irme, sin la comida. Pero, ¿cómo podría llegar a ese puesto y presentarme a comprar unas pescadillas? Sería reconocido de inmediato, seguramente parecería que iba corriendo detrás de ella como todo un acosador consumado. Ni siquiera tenía intención de decir hola, solo quería ver su cara por una vez.

Decidido a esperar que simplemente se fuera y esperando que le atendieran pronto, me dirigí hacia el puesto y seguí de frente, pretendiendo buscar algo que seguramente no encontraría, ahora a paso mucho más lento. 30 metros más adelante, me detuve y comencé a regresar, esperando se hubiera ido para poder verla y de paso, comprar las pescadillas de una vez, pero seguía ahí, por lo que tuve que seguir de frente nuevamente.

Genial, ni una cosa ni otra, se hacía más tarde y ahora no podía siquiera ir a plantarme a comprar unas pescadillas. Lamenté por un momento detenerme tanto a pensar en esas cosas, seguramente la mayoría de las personas se habría detenido como si nada, pedir una orden de quesadillas de pescado y salir silbando sin más, mientras recortaban de arriba abajo a la chica, sin siquiera preocuparse si lo notaba o no. Yo no hago esas cosas, no me siento bien haciéndolas, A final de cuentas, seguramente no habría cambiado nada, así que sin más salí de ese pasillo donde me detenía por segunda vez, decidido a comprar sin siquiera mirar a otro lado.

Solo que ella se había ido. No tengo idea de por dónde o como, lo cierto es que ya no estaba y muy dentro de mí sentía alivio al pensar que no tendría que seguir siendo correcto. No tenía que pretender estar muy interesado en las monedas con las que pagaría, no tenía que pensar más en mirar distraídamente el puesto de leggings de colores chillones y patrones que no solo no entiendo, sino considero de mal gusto. Me sentí liberado y decepcionado a la vez.

Regresé caminando despacio, de cualquier manera ya era más tarde de lo planificado. A veces me canso de planificar. En especial cuando una chica entra danzando ágilmente en mi día.

Alfredo Córdova, 2013.